Mariza Mendoza Zaragoza

Licenciada en Literatura Dramática y Teatro por la Universidad Nacional Autónoma de México. Diplomada en Análisis del Mito por la misma institución. Dedicada a la conservación y difusión del Patrimonio Cultural de México, y especialmente de su tierra natal, Xochimilco, ha publicado ya otros trabajos sobre este mismo tema de la «Fiesta del Niñopan» (*Crónicas de la Ciudad de México*, 1997). Actualmente labora en la organización del Centro de Información sobre el Patrimonio Cultural y su Manejo, de la Dirección de Operación de Sitios, INAH.

EN BUSCA DE LA BIENAVENTURANZA: FIESTA DEL NIÑOPAN, FIESTA REPRESENTACIONAL

MARIZA MENDOZA ZARAGOZA

RESUMEN

Xochimilco, lugar de tradiciones, es el espacio donde se desarrolla la Fiesta del Niñopan, verbena en honor a la figura del Niño Jesús la cual es una escultura perteneciente al siglo XVI. La fiesta inicia cada 2 de febrero con la presentación del niño al templo después de 40 días de nacido y termina el 6 de enero con la adoración de los Reyes Magos como se describe en las Sagradas Escrituras; todo esto se lleva acabo por los fieles de la imagen en un tiempo y espacio ajeno al cotidiano.

Con base en la *teoría representacional* así como las *estructuras representacionales* propuestas por Schechner y Weisz respectivamente, se abordará la fiesta del Niñopan como fiesta representacional, actividad paralela al quehacer escénico por ser un ritual en función de la identidad social en México.

IN SEARCH OF ETERNAL BLISS: THE FEAST OF THE *NIÑOPAN* REPRESENTATIONAL FEAST

ABSTRACT

Xochimilco, a place rich in traditions, is where the Feast of the Niñopan takes place a celebration in honour of the baby Jesus figure which is a sculpture from the 16th Century. The feast starts every 2nd February with the presentation of the child to the church 40 days after birth and ends on the 6th January with the Three Wise Men's offering as described in the Holy Scriptures. All this is carried out by the faithful of the image in a time and space far from the everyday.

With a representational theoretical *base as well as* the representation scriptures *respectively put forward by Schechner and Weisz, the feast of the Niñopan as a representation celebration will be discussed, a parallel activity to the scenic business, due to its position as a ritual of social identity in Mexico.*

PRESENTACIÓN

Al sureste del Distrito Federal, capital de México, se encuentra Xochimilco, delegación dividida políticamente en 18 barrios que se encuentran en el centro, 14 pueblos a las orillas de la demarcación y varias colonias en distintos rincones. Este espacio declarado por

Figura del Niñopan de Xochimilco. Tallada en madera, siglo XVI.

la UNESCO en 1987 como Patrimonio de la Humanidad cuenta con una rica historia, paisajes lacustres y unas fiestas de larga tradición realizadas durante el año, entre las que se encuentra la del culto al Niñopan, que llama la atención tanto de nativos como de visitantes.

El Niñopan[1] es una escultura de madera del siglo XVI, representa a Jesús niño y ha peregrinado durante décadas por distintos hogares, es decir, no permanece bajo custodia del clero sino de la comunidad xochimilca. Entre su posible origen, se conoce que el último gobernante prehispánico converso de Xochimilco, Don Martín Cerón de Alvarado, dio en herencia a su esposa una escultura del Niño Dios para venderlo y, con el dinero obtenido, oficiarle sus misas de difunto. El testamento[2] de este personaje, junto con la documentación obtenida de la investigación realizada en la Coordinación de Restauración y Conservación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1985, hacen presumir que el Niño pertenece al citado siglo o principios del siguiente.

La palabra Niñopan, está compuesta de los vocablos Niño en castellano y *pan* en náhuatl, que significa «del lugar», dando como resultado «Niño del lugar». La escultura no permanece dentro de un templo sino bajo custodia de una familia xochimilca, que se encarga de construir una casa especial para su comodidad.

Para el desarrollo de la fiesta[3] en el transcurso del año se distinguen tres roles: los mayordomos o custodios, los posaderos y los hospederos. Los primeros son la familia encargada del cuidado físico de la imagen (así como de sus pertenencias) y de preservar, sobre todo, el rito. La labor del mayordomo inicia el día 2 de febrero y culmina el siguiente año en la misma fecha. La familia del posadero es la que organiza la celebración durante un día correspondiente al novenario de posadas, del 16 al 24 de diciembre. Por último, los hospederos son la familia que festeja al Niño cualquier día entre el 3 de febrero y el 15 de diciembre.

Cabe mencionar que la imagen tiene una lista de mayordomos anotados hasta el año 2040; en caso de fallecimiento, el compromiso se hereda a los hijos o parientes cercanos. Los posaderos son buscados con 10 años de anticipación por los custodios y, para la celebración diaria, el mayordomo registra en una agenda a los hospederos a partir del mes de diciembre. Su labor inicia dos meses antes de ocupar su cargo.

Las fechas a recordar dentro de la verbena del Niñopan son las siguientes: la fiesta comienza el 2 de febrero, día de la Candelaria, fecha en que se conmemora la presentación del niño Jesús al templo a sus cuarenta días de nacido. Continuamos el 5 de febrero, día en que se realiza el traslado de la imagen junto con sus pertenencias: ropa –la figura estrena un ajuar completo casi todos los días del año–, objetos personales, juguetes y otros elementos se cambian a la casa del nuevo mayordomo. El 30 de abril, día del Niño, se organiza una kermés entre los vecinos para festejarlo y éste pueda convivir con los pequeños. El Jueves de *Corpus Christi* la imagen es presentada en el templo vestida con camisa y calzón blanco de manta, a la usanza indígena, recordando los tiempos de evangelización en la Nueva España. Los domingos siguientes el Niño permanece en casa del custodio para la visita de los fieles. A las 6:00 p.m. lo llevan a misa a la Catedral de Xochimilco, más tarde regresa para el rezo cotidiano. Durante el ciclo navideño, del 16 de diciembre al 2 de febrero, los festejos cobran mayor importancia entre los devotos.

DESARROLLO DE LA FIESTA

Entre cohetes, música y flores, la verbena inicia a las 8:00 de la mañana. Los hospederos recogen a la escultura, ataviada con su ropón nuevo, en casa del mayordomo. El Niño es trasladado al hogar de los primeros en procesión. Una banda de viento entona melodías para el baile de los chinelos –danza nativa del estado de Morelos–, algunos devotos llevan arreglos florales, velas y globos. Al llegar el Niñopan a casa del hospedero, se reparte entre los invitados el típico desayuno de atole y tamales bendecidos por la escultura. Al mediodía, se lleva al Niño al templo para la celebración de la liturgia. Terminada la misa, ya de retorno en casa del hospedero, se comparte entre los cientos de asistentes –invitados o no invitados– la comida a base de típicos platillos mexicanos como el mole o las carnitas de cerdo. El tiempo del festejo transcurre entre música de banda o mariachi, rezos, peticiones y agradecimientos de los fieles. A las 7:00 de la noche, la imagen regresa a casa del mayordomo. Durante el recorrido efectuado del hogar del hospedero al del mayordomo, los convidados se encargan de iluminar el camino con velas, luces de bengala y la quema de todo tipo de fuegos artificiales. Arreglos florales, globos de colores, la música junto con la

1
Para referirnos al Niñopan, también emplearemos los siguientes términos: escultura, imagen, figura o Niño.

2
Archivo General de la Nación, *Vínculos y mayorazgos*, f. 8f-8v, 9f, 15f-15v, vol. 279, exp. 1

3
Para referirnos a la fiesta, también utilizaremos los siguientes sinónimos: verbena, ritual y celebración.

danza de los chinelos entre otros elementos le dan un aspecto particular a la procesión. Ya dispuesto el Niño en el altar fabricado en el hogar del mayordomo, comienza el rezo a las 8:00 p.m.

La fiesta tiene el mismo desenvolvimiento casi todos los días; sin embargo, la verbena aviva las emociones durante el período decembrino, ciclo importante entre los católicos. El ciclo navideño tiene como objetivo recordar el pasaje bíblico del nacimiento de Jesús, hijo del Dios creador del Mundo. Las posadas, realizadas del día 16 al 24 de diciembre, se efectúan de la misma manera antes descrita pero con una variante: niños disfrazados de pastores, la Virgen María, San José y hasta el burrito se suman durante este periodo. La ornamentación de la casa del mayordomo, así como la del posadero, es conforme a la temporada: árboles navideños, plantas de Nochebuena, guirnaldas de color verde, el musgo y el heno sirven para decorar los hogares. Los juegos pirotécnicos se queman al por mayor, el olor a pólvora invade el espacio, se respira y se siente un ambiente diferente al de todos los días y es precisamente por la remembranza de la llegada del Mesías al Mundo. En las calles cercanas a la casa del mayordomo se cuelgan los adornos de temporada (piñatas, faroles de papel, arreglos con flores de la época...) y en la puerta del hogar del custodio se coloca un arco decorado con motivos navideños o florales. Por su parte, las autoridades delegacionales colaboran con mejoras en la pavimentación, el alumbrado, el drenaje o la seguridad entre otras tareas, buscando la armonía del festejo.

La pirotecnia, como ya hemos apuntado, tiene un papel importante en la celebración. Desde muy de madrugada y, a lo largo de todo el día, salvas de cohetes se escuchan. En el recorrido nocturno, las luces de bengala junto con las bombas (cartuchos con una gran cantidad de pólvora que se revienta en el cielo) iluminan y dan calor a la negra y fría noche. Los fuegos artificiales (como las ruedas con sus múltiples colores y figuras) y los castillos (estructuras con formas religiosas, de animales o simplemente con motivos navideños) originan un sentimiento de alegría.

Durante la media noche del 24 de diciembre, los mayordomos en procesión junto con los feligreses se encargan de arrullar al Niñopan hasta la Catedral de Xochimilco. El pueblo ha conservado la tradición de acunar en conjunto a sus imágenes. A lo largo de la calle, se alistan las parejas de personas en fila con su Niño Dios, el cual se encuentra desnudo o con camisón, se le envuelve en una sabanita y se le comienzan a entonar canciones de cuna para dormirlo. Al llegar al atrio de la Catedral, se queman los fuegos artificiales con motivos a la celebración de la Natividad de Jesús.

Instalado en el pesebre, elaborado antes por la familia del custodio, inicia la liturgia. Este pesebre, nacimiento o belén, como se le denomina, es la recreación, con esculturas de yeso, del pasaje bíblico sobre el natalicio del Niño Dios. Es así como podemos encontrar a la Sagrada Familia, en ocasiones de tamaño natural, a los Reyes Magos, los pastores y los animales.

A partir del día 25 de diciembre –día de la Natividad– hasta el día 2 de febrero –día de la Candelaria–, la imagen permanecerá recostada en el belén dentro de las horas laborales del templo, es decir, la fiesta se guarda durante 40 días.

Para concluir con el ciclo navideño, el día 6 de enero se recuerda la Epifanía de Jesús niño. El Niñopan, recorre nuevamente en procesión las calles principales de la delegación. A las 4:00 p.m., de casa del mayordomo a la Catedral, los chicos disfrazados de San José, la Virgen María, Melchor, Gaspar, Baltasar y los pastores, acompañan a los fieles a rendir culto a la imagen tan venerada. También se pueden ver algunos regalos que ofrecerán los creyentes a la imagen en el templo.

Dentro de la Catedral, el Niño en brazos de la mayordoma, su madre, junto con los personajes disfrazados, observan el baile preparado por los pequeños pastores y los fieles le entregan sus obsequios. Más tarde, se oficia la misa y se regresa al hogar del custodio en procesión. Para cerrar el ciclo navideño, se comparte entre los feligreses el pan de la grandísima Rosca de Reyes.

Una vez más, el día 2 de febrero, al escuchar las campanadas en la Catedral de Xochimilco, las señoras corren por las calles con sus canastas llenas de semillas de maíz, candelas y sus esculturas de Jesús niño. Durante la celebración de la misa, el nuevo mayordomo espera con ansia tener entre sus brazos la figura del Niñopan y así dar comienzo a su enmienda, dar continuidad al rito.

Presentación del Niñopan en el templo.

FIESTA REPRESENTACIONAL

Gabriel Weisz denomina «estructuras representacionales» a las actividades miméticas innatas que poseen el ser humano y los ani-

El Niñopan en el Belén.

males dentro del área del juego y del rito[4]. La *mimesis*, arte de imitar o remedar, es parte sustancial de la naturaleza humana. A través de ella, nos convertimos en personajes animales o de alta jerarquía, roles que cambian nuestra conducta. A esta modificación del comportamiento el autor la denomina «estado de posesión»; durante la acción, el integrante ritual se asimila con un período, área y un proceder diferente al cotidiano. Para Weisz el nexo entre el teatro y lo representacional no son los recursos de la narración, del espacio o del tiempo, sino el ejercicio lúdico, «el juego de posesión» de distintos personajes en la celebración: «en el eje de la actividad lúdica-sacra encontramos características cíclicas y ritmos biológicos aunados al movimiento y la alteración de la conducta»[5].

La búsqueda del equilibrio entre la deidad y sus feligreses impregna a la celebración del Niñopan de estructuras representacionales que llevan al partícipe a procesos subjetivos, lo internan en el campo de la reflexión que tal vez lo guíe hasta un estado de renovación. Por su parte, la música, la danza, así como la mezcla de olores y sabores, alteran los sentidos del partícipe para hacerlo penetrar en el área sagrada. Estos elementos le propician un ambiente de negación a la vida ordinaria y le permiten explorar las fuerzas internas que lo conforman como ser humano dentro de un lapso festivo.

A través del ritual, la creatividad se desarrolla en busca del restablecimiento de lo sagrado. En el espacio sacro se desarrollan los cantos, los bailes y juega un papel importante la ornamentación dedicada a la deidad. La incursión al terreno implica un proceder peculiar, existe el involucramiento de la subjetividad humana. El tiempo extraordinario, separación de la vida rutinaria, es el momento preciso para que el ser humano se asimile como parte fundamental dentro de la comunidad. El plan maestro es el plano general donde concurren mitos, ritos y juegos. El juego sagrado se determina por el manejo del espacio y del tiempo junto con el lenguaje. Es el patrón de conducta que nos ubica en la realización de la ceremonia.

Los objetos rituales son preñados de señales significativas para los participantes, poseen un valor subjetivo que traspasa los límites de la celebración. Respecto al juguete sacro, éste captura el motivo cosmogónico del festejo, está rodeado de símbolos que manifiestan el pensamiento mágico de la congregación. Dicho elemento mantiene la relación sensorial con el partícipe del ritual, lo atrae y lo atemoriza al mismo tiempo, permitiendo de esta forma la prolongación.

Las «estructuras representacionales» propuestas por Weisz sugieren una analogía con el quehacer escénico. El «estado de posesión», estructura donde los partícipes modifican su conducta durante la fiesta, es similar a la interpretación de un personaje hecha por el actor en el teatro.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO REPRESENTACIONAL EN LA FIESTA DEL NIÑOPAN

La verbena del Niñopan ocasiona cambios espaciales en toda la delegación de Xochimilco. Se comienza con la casa del nuevo mayordomo, la cual se vuelve un recinto sagrado del que emanan fuerzas benéficas para los creyentes; esto es debido a la presencia divina de la escultura. De acuerdo con Mircea Eliade:

> La noción de espacio sagrado implica la idea de repetición de la hierofanía[6] primordial que consagró ese espacio transfigurándolo, singularizándolo, en una palabra, aislándolo del espacio profano que lo rodea [...]. Un espacio sagrado toma su validez de la permanencia de la hierofanía que lo consagró una vez [...]. La hierofanía no tuvo pues como único efecto el de santificar una fracción dada del espacio profano homogéneo; además asegura para el porvenir la perseverancia de esta sacralidad [...]. El lugar se transforma de esta suerte en una fuente inagotable de fuerza y sacralidad que permite al hombre, con la única condición para él de penetrar allí, tomar parte en esa fuerza y comunicarse con esa sacralidad[7].

El lugar sagrado donde permanece el Niñopan traspasa las cuatro paredes del hogar, es decir, el área ritual trasciende por la fe de los creyentes a todo Xochimilco.

Durante el ciclo Navideño, la comunidad cristiana se traslada a una etapa simbólica. Los cambios elaborados para la bienvenida del Niño fabrican el tiempo y espacio revelados en el mito. Los habitantes buscan instaurar el mítico peregrinaje de la Virgen María y San José por Belén al principio de nuestra era. El intento de revivir el nacimiento de Jesús, invierno tras invierno, cada año mejor

4
Gabriel Weisz, «El hombre disfrazado», en *El juego viviente*, México, Siglo XXI editores, 1993, págs. 21-43.

5
Ibidem, pág. 42.

6
Algo que manifiesta lo sagrado, en este caso es la imagen del Niñopan.

7
Mircea Eliade, *Tratado de historia de las Religiones*, México, Ediciones Era, S.A., 1986, pág. 329.

organizado, es muestra del deseo colectivo de reproducir el período sagrado.

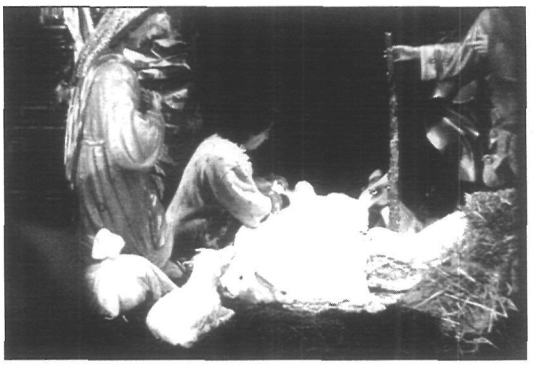
El área sagrada y el tiempo mítico recreado se unen para que la representación efectuada noche a noche sea un verdadero acto de fe, donde el mito vuelve a resurgir para la reconciliación entre Dios y el ser humano. El lugar cotidiano se transforma; en él ocurren las maniobras para llevar a cabo nuevamente el Nacimiento del Mesías, nos ubica una vez más en una coyuntura mágica a través de la participación en la verbena popular del Niñopan. Pero además, el espacio y el período sagrados originan los demás elementos representacionales, como el juguete sacro o los objetos rituales.

EL JUGUETE SACRO, LA IMAGEN DEL NIÑOPAN

El ser humano ha manifestado el sentimiento de lo sagrado que habita en él de distintas formas, ya sea mediante objetos, personas o rituales, atribuyéndoles un poder divino capaz de transmitir amor y terror al mismo tiempo.

Con base en la teoría del pensamiento mágico religioso desarrollada por Frazer[8], en la escultura del Niñopan se funden la magia homeopática –lo semejante produce lo semejante– y la magia contaminante –las cosas que una vez estuvieron en contacto actúan recíprocamente a distancia, aún después de haber perdido todo contacto físico–. El primer tipo de magia se da porque el Niño Dios, «el Salvador», se hace presente en la figura de madera recreando la ternura, la esperanza, la pureza, el amor que un niño vivo despierta en un corazón sensible, de tal manera que el Niñopan ya no sólo es una imagen inanimada sino que es el mismo Jesucristo que se nos presenta en una de sus múltiples formas, según los creyentes. La magia contaminante, por su parte, se da por medio del pensamiento mágico: el poseer alguna de sus prendas u objetos ya usados provocará un bienestar en la persona que los conserve.

Los milagros o sucesos «mágico-religiosos» en torno a la figura han hecho que la devoción de las personas cada día sea más grande, convirtiendo las oraciones y rezos en insuficientes muestras de cariño y fe depositadas en él. Por tal motivo, la fiesta es el medio ideal para estar en contacto con el «Creador del Universo». El Niñopan, como juguete sacro, es parte esencial en la vida de muchos creyentes. Es el nexo entre resoluciones humanas y divinas; los pesares se olvidan al tener por unas cuantas horas una escultura tan fantástica, una imagen que para los fieles es un niño de verdad, dador de vida y bienestar espiritual, una criatura capaz de conocer el gozo y el sufrimiento del alma humana.



Arrullo del Niñopan en Nochebuena.

EL ESTADO DE POSESIÓN EN LOS MAYORDOMOS

Durante el año de mayordomía, la vida rutinaria del custodio se ve transformada por un sinfín de situaciones hasta ese momento ajenas a él, situaciones «mágico-religiosas» que cambian su forma de ver, sentir y oler el mundo; así lo explicaba uno de los mayordomos:

> Fue algo muy bonito y muy agradable, sobre todo son experiencias que vas teniendo con la gente que viene a visitarlo, gente que viene muy enferma a pedirle con fe por su salud, pero te das cuenta que a veces como humanos somos muy intransigentes y no nos damos cuenta que lo más importante de un ser humano es vivir tranquilamente en armonía, en paz, tener buena salud física [...]. El Niño te trae muchas cosas que no puedes explicarlas, simplemente te trae armonía y felicidad en tu hogar. ¡Se siente!, es algo subjetivo, lo entiendes pero no puedes explicarlo, lo llegas a vivir, a sentir[9].

Los mayordomos experimentan, gracias al Niñopan, nuevas alegrías y tal vez penas que los conmueven como integrantes de un rito religioso. La alegría se ve en el rostro de los albaceas al participar en el ritual, «sus propios ritmos internos [...] los llevan al dominio de la representación empleando técnicas de despliegue y simulacro que muchas veces cambian su percepción del mundo»[10], es una emoción inexplicable que acontece en los devotos de la verbena.

Al interpretar simbólicamente el rol de la Virgen María y San José, los mayordomos «se entregan –diríamos a partir de la teoría de Weisz– a un acto de comunión orgánica. Su cuerpo se dispone a sentir la presencia del dios; el cuerpo es el escenario sensorial donde el dios-modelo puede activarse»[11]. El «estado de posesión», al ser asumido por el matrimonio se da de manera lúdica. El mismo acto

8
James Frazer, *La rama dorada*, México, FCE, 1982, págs. 34-35.

9
Recogido en Edgar Tavares López, «Religión y magia en los barrios de Xochimilco», *Crónicas de la Ciudad de México*, año 2, núm. 7, octubre-diciembre 1997, págs. 5-6.

10
Gabriel Weisz, *op.cit.*, pág. 10.

11
Ibidem, pág. 30.

ceremonial los introduce al plano representacional, juego donde el tiempo, el espacio, los olores junto con los sonidos y las actividades son la causa del cambio de comportamiento de los custodios, así como de los demás integrantes del ritual que están en busca de un beneficio común.

Gracias a la entrega afectiva en la celebración, el estado de posesión funciona como la encarnación del personaje mítico en el creyente. Durante la fiesta del Niñopan, los custodios personifican a los padres del niño Jesús y los demás integrantes sienten la presencia divina recreada en la escultura de madera; por lo tanto, se entregan a la veneración de una figura viva.

Para conformar el ritual diario, los mayordomos necesitan de más elementos. Bajo su supervisión, se encuentra un conjunto humano que los ayudarán a ornamentar la verbena, haciéndola más placentera para la escultura y para sus invitados, sobre todo durante las fiestas navideñas.

LA DANZA DE LOS CHINELOS, LA MÚSICA Y LA PIROTECNIA

Dentro del espacio representacional del festejo del Niñopan se encuentran inmersos varios objetos rituales como la danza, la música y la pirotecnia, sólo por mencionar algunos.

Personajes disfrazados abundan en la fiesta, lo mismo que los danzantes enmascarados. La danza de los chinelos, se integró hace años como parte importante de la verbena. Su singular baile aprisionó la atención de los habitantes de Xochimilco, las agrupaciones o comparsas de estos danzantes a lo largo del tiempo han proliferado en la entidad.

La creación de la comparsa de chinelos es un requerimiento más que los mayordomos han integrado dentro de sus obligaciones para acompañar al Niño en sus procesiones diarias. Gracias a la magia de la máscara y el disfraz, jóvenes y adultos, hombres y mujeres se confunden en el baile. La fascinación por el trasvestismo que acontece en el danzante no sólo es superficial: la música lo envuelve y lo transforma, penetra en la subjetividad del individuo para hacerlo cumplir su manda, para introducirlo al área representacional.

El trasvestismo es una estructura representacional más que se desarrolla en el ritual del Niñopan. El disfraz permite al ser humano modificar su apariencia y su conducta por unos momentos. «Los chinelos», hombres, mujeres y niños disfrazados con vestidos «femeninos» y máscaras masculinas, ocultan su identidad pero, sobre todo, su sexualidad a lo largo del baile. El trasvestismo recurre a este ejercicio. Que el hombre se disfrace con atuendos de doncellas y la mujer utilice máscaras varoniles. A fin de cuentas es un elemento más de la fascinación de vivir la fiesta representacional.

El baile y la música desde siempre han acentuado la espectacularidad de los festejos. La danza de los chinelos se ha convertido en parte esencial para el divertimento de la fiesta; los danzantes acompañan al Niño en sus recorridos, le abren paso y alegran su camino con el anonimato de su personaje. Los danzantes le bailan a la figura para liberarse de una carga emocional llena de culpas y alegrías que el Niño habrá de aliviar o de perpetuar. La devoción es el motivo que mueve al chinelo en Xochimilco. Los movimientos ejecutados por el danzante modifican el estado anímico, de un comportamiento tranquilo cambia a un porte enérgico, de mayor vivacidad, de presencia, de asimilación en su presente. El chinelo trasmite alegría.

Los bailes han servido como vía de comunicación para aquellos que han encontrado en su fe la respuesta a diversos problemas humanos, es por ello que el bailoteo es una muestra de súplica o agradecimiento a sus peticiones. Así, la danza es un elemento visual-sonoro de gran importancia dentro del comportamiento representacional. «El estado de posesión» que impera durante la fiesta entre los disfrazados, los danzantes, los custodios y los participantes en general, es el resultado de la fe que se le profesa a la figura del Niñopan.

Por su parte, la tradicional música de mariachi o de banda para amenizar es sin duda un elemento representativo en la celebración. Desde los cascabeles y panderos de los pastores hasta los sonidos de los platillos del conjunto musical, sin pasar por alto el ruido de las campanas y las canciones que acompañan al Niñopan, el espacio se ve modificado en una representación religiosa sonante, visual e itinerante que altera el estado emotivo de los participantes.

La música, al igual que la danza, ha servido como un medio de comunicación entre el ser humano y sus dioses. Es por eso que sonidos religiosos o cantos dedicados a las divinidades son plegarias en busca de la ayuda para el bienestar individual o de una comunidad entera.

Y por último, es difícil concebir una celebración mexicana sin comida y juegos pirotécnicos, mucho menos la efectuada para Dios. Desde la madrugada del día de la fiesta del Niñopan hasta el anochecer, durante los nueve días de las posadas, el silbido de los cohetes se escucha por toda la demarcación como llamadas de atención al magno acontecimiento.

CONCLUSIONES

Preservar las fiestas y tradiciones de comunidades como Xochimilco en la Ciudad de México, donde la tecnología amenaza con el olvido de estas actividades, resulta importante para recuperar el valor simbólico y emotivo del ritual dentro de una comunidad religiosa.

La organización en la verbena conlleva que las acciones humanas repercutan en el destino de la comunidad, es decir, si la celebración resulta agradable a la divinidad, ésta habrá de otorgar bienaventuranzas a la humanidad y así lograr un buen destino para todos. Es por ello que la teoría representacional desarrollada por Gabriel Weisz resulta significativa para la comprensión de la actividad mimética efectuada dentro de los juegos y rituales. Acercarse a la fiesta del Niñopan permite comprender que el teatro es parte de nuestra vida y el ritual nuestra esencia.

Agradezco infinitamente a todas las personas que me abrieron las puertas de su hogar, y de su corazón, para la realización del reporte de esta fiesta.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, México, Ediciones Era, S.A., 1986.

Frazer, James, *La rama dorada*, México, FCE, 1982.

Weisz, Gabriel, *El juego viviente*, México, S. XXI editores, 1993.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Cordero, Rodolfo, «El niño padre de Xochimilco», *Artes de México*, núm. 20, México, verano 1993.

Tavares López, Edgar, «Religión y magia en los barrios de Xochimilco», *Crónicas de la ciudad de México*, año 2, núm. 7, México, octubre/diciembre 1997.

ARCHIVO

Archivo General de la Nación, *Vínculos y mayorazgos*, ff. 8f-8v, 9f, 15f-15v, vol. 279, exp. 1.